

Unidad 1

MÓDULO 5

EL PROYECTO EN LA CABEZA DEL COORDINADOR/A; CONDICIONANTES Y DIFICULTADES PREVIAS



DESQBRE

FUNDACIÓN ANDALUZA PARA LA DIVULGACIÓN
DE LA INNOVACIÓN Y EL CONOCIMIENTO

Una vez se han analizado las cuestiones relativas al perfil del coordinador, las características generales de la temática y los posibles agentes implicados, es hora de empezar a dar forma al proyecto. En este punto, no estamos hablando aún de la redacción formal del proyecto sobre el papel, eso llegará en la siguiente unidad.

Con frecuencia, cuando empezamos un proyecto de divulgación científica y mejora del entorno, especialmente en los casos en los que se carece de experiencia, empezamos la redacción del documento sin habernos parado a pensar en una serie de condicionantes que influirán de manera decisiva en que podamos llevar a la práctica nuestra idea o no. Aquí te hablaremos de algunos ejemplos que han surgido en la práctica de algunos compañeros y compañeras coordinadores de proyectos de este tipo, así como de experiencias propias de los profesores de este curso.

En este sentido, hemos tratado de recopilar aquellas cuestiones que nos parecen más relevantes a la hora de empezar a sacar el proyecto 'fuera de nuestra cabeza'.

5.1. VIABILIDAD DEL PROYECTO

En algún módulo anterior ya hemos abordado de soslayo esta cuestión (*"un coordinador con los pies en la tierra y la cabeza en el cielo"*), aunque su relevancia hace que nos tomemos un poco más de tiempo en su análisis y discusión.

El coordinador/a del proyecto debe poner sus miras en objetivos que lo lleven siempre un poco más allá del lugar del partida; La cuestión es... ¿cuánto más allá? La respuesta a esta cuestión es sencilla: debemos ir tan allá como la **viabilidad del proyecto** nos permita. En el planteamiento de nuestros objetivos generales existe un límite, marcado por la posibilidad real de poderlos conseguir. Nuestra experiencia nos dice que es mucho más productivo y eficaz plantear objetivos muy realistas que tratar de aspirar a objetivos sobre los que tenemos mucha incertidumbre para su consecución.

Esta cuestión que parece obvia, es con frecuencia olvidada a la hora de hacer el planteamiento de los proyectos, ya que tendemos a mirar más arriba de lo que nuestras posibilidades reales (de ejecución, de financiación, de disponibilidad horaria, etc.) nos permiten. Esta cuestión no es, en absoluto, una cuestión baladí, ya que el hecho de plantear proyectos difícilmente alcanzables afecta a todos los elementos del mismo: desde la desmotivación de sus participantes por no llegar nunca a lograr los objetivos, hasta las dificultades para conseguir financiación por no encontrar organismos que crean en tu proyecto, o la propia 'desacreditación' profesional del coordinador por no ser capaz de llevar el proyecto a buen puerto.

Para evitar situaciones de este tipo, te recomendamos que revises bien tu propuesta en base a todos los criterios que hemos trabajado (número de agentes implicados, disponibilidad de tiempo y recursos para lograr el objetivo final, viabilidad real de los objetivos,...). Recuerda, de cara al futuro, siempre es mejor empezar por proyectos pequeños con gran viabilidad en sus objetivos, que hacerlo por proyectos de gran envergadura pero con menos garantías de éxito. La experiencia te llevará a ser capaz de abordar objetivos cada vez más ambiciosos sin necesidad de poner en riesgo tu planteamiento inicial, la motivación de tus agentes y el crédito de tu perfil profesional. Como ya dijimos, es bueno asumir riesgos en un equipo, pero procura que sea en una fase diferente, no en la de la viabilidad del proyecto.

5.2. CONTROL DE LAS DIFICULTADES

También hemos comentado en los módulos anteriores qué factores pueden aumentar las dificultades de coordinación de un proyecto. Es muy importante que, antes de plasmar tu proyecto por escrito, sopeses muy bien esos factores y seas capaz de llegar a planteamientos que no dificulten en exceso las, ya de por sí arduas, labores de coordinación.

En este punto te recomendamos que analices dos elementos: por un lado, tu conocimiento en la temática del tema (en relación a los contenidos medioambientales y a las estrategias de comunicación-divulgación); y, por otro, el número de agentes implicados. Estos dos elementos pueden suponer, especialmente en aquellos casos donde no se cuente con mucha experiencia, enormes peldaños que complican tu labor como coordinador.

Para que las tareas de coordinación no te lleguen a desbordar es importante que empieces por coordinar proyectos cuya temática te sea muy familiar y, además, te resulte motivadora. Cuando se es especialista en la materia de carácter científico sobre la que versa el proyecto, es más factible resolver dudas, acercar la temática al resto de agentes,... En el caso de que no conozcas o domines la materia en exceso y tengas interés en llevar a cabo un determinado proyecto ambiental, es imprescindible que cuentes con una persona que se encargue del asesoramiento científico con la formación adecuada, en la que confíes plenamente y con la que puedas tener una relación próxima a la hora de ejecutar el proyecto.

En relación al número de agentes, también hemos hablado (incluso veremos en el caso práctico del proyecto 'Qué grande es ser pequeño'), de cómo, en ocasiones, hay que plantear proyectos con un número reducido de agentes participantes, para asegurar la viabilidad y facilitar la logística. Este elemento es especialmente importante en los casos en los que no tenemos demasiada disponibilidad horaria o los recursos y/o la financiación son escasos.

No olvides que un número de agentes elevado suma esfuerzos a tu proyecto pero 'encarece' la tarea de coordinación, ya que necesitas más tiempo y recursos para la gestión de los recursos humanos con los que cuentas.

5.3. NECESIDADES DE RECURSOS Y FINANCIACIÓN DEL PROYECTO

Un tercer elemento que resulta primordial a la hora de plantearte un proyecto es el análisis de las necesidades económicas y de los recursos necesarios para lograr los objetivos propuestos. En muchas ocasiones los objetivos son viables y el número y tipo de agentes implicados son adecuados, pero aún así las propuestas fallan: *¿por qué?* Nuestra experiencia nos demuestra que en estos casos, con frecuencia, en la coordinación no se valoró adecuadamente las necesidades de financiación del proyecto y/o no se calibró el número de recursos necesarios.

Tenemos constancia de casos de proyectos que podrían resultar económicamente costosos y que, sin embargo, han conseguido llevarse a la práctica casi sin financiación (verás un ejemplo en la última unidad, 'El Proyecto CREECE'); y, por el contrario, proyectos que en teoría necesitaban poca financiación para realizarlos y que, finalmente, resultaron fallidos por falta de previsión.

Esto demuestra que la viabilidad de un proyecto no se centra en contar con mucha o poca financiación, sino más bien, en la capacidad del coordinador/a para prever los gastos y los recursos y adelantarse a la forma de satisfacer ambos requerimientos.

Pongamos, por ejemplo, un coordinador que decide abordar un proyecto relativamente sencillo de etiquetado de árboles con colaboradores de una asociación de jubilados, ¿necesitaría financiación? La respuesta **nunca** es unánime. El coordinador debería plantearse, en este caso que te ponemos de ejemplo, condicionantes como: si él mismo, como coordinador, necesita cobrar por su trabajo porque lo realiza como autónomo o, si no necesita cobrar porque el proyecto está enmarcado dentro del plan de acción de su equipo de investigación, o porque se trata de un proyecto solidario,...

¿Necesitaría recursos materiales? En este caso, la respuesta suele ser unánime, **sí**. La experiencia demuestra que cualquier proyecto ambiental y de divulgación que queramos emprender debe contar con un mínimo de recursos materiales. En el ejemplo que os proponemos, es obvio que, como mínimo, necesitaríamos el soporte físico para colocar la etiqueta que diseñemos para el árbol, así como la propia etiqueta. El coordinador debe prever la forma de conseguir los materiales que son imprescindibles **antes** de emprender el proyecto, por mínimos que sean, ya que de lo contrario es posible que no llegue a conseguir finalizar el mismo. Las estrategias para conseguir los materiales pueden ser diferentes: solicitar financiación para comprarlos o producirlos, solicitar a algún agente colaborador que los fabrique o los proporcione (por ejemplo, en este caso, solicitar al Ayuntamiento de la localidad o alguna escuela taller, etc.)

Lo importante no es si compramos los materiales o si alguien nos los dona, lo importante es que tengamos previsto, de antemano, dónde los vamos a conseguir.

5.4. SOLICITUD DE PERMISOS OFICIALES

Un elemento que resulta imprescindible es que antes de presentar un proyecto y, especialmente, antes de ejecutarlo, debes contar con toda la documentación oficial necesaria para poder llevarlo a cabo. En este caso, no te hablamos de una recomendación, te hablamos de una obligación, ya que en caso de actuar sobre el medio ambiente sin dichos permisos puedes incurrir en una infracción que podría llegar incluso a ser muy grave.

Es necesario conocer la legislación y/o informarse sobre el organismo o agente responsable del medio en el que quieras actuar, informarle de tu proyecto y solicitar la documentación que tienes que presentar para conseguir los permisos de actuación sobre el medio. En este caso, los permisos dependen mucho del ámbito territorial en el que vayas a desempeñar tu trabajo, ya que las instituciones no son iguales de una provincia a otra, de una comunidad a otra y, por supuesto, de un país a otro.

Tomando como referencia proyectos que conocemos, te podemos decir que, en España por ejemplo, en caso que quieras muestrear un río, traslocar (cambiar de ubicación) especies autóctonas, modificar algún elemento de una infraestructura cerca de una autovía, etc. necesitas obligatoriamente permiso de la Consejería de Medio Ambiente y/o de la Consejería de Fomento y Vivienda (de la Comunidad Autónoma en cuestión); Del mismo modo, si quieres actuar sobre un parque urbano, un estanque, o el suelo de una localidad, necesitas permiso del organismo local, es decir, del Ayuntamiento o Consistorio del municipio.

No olvides que, antes de abordar un proyecto, debes contar con las autorizaciones y permisos necesarios y conocer, al menos mínimamente, la legislación ambiental que afecta a tu proyecto y/o al campo de actuación.

5.5. DESARROLLO DE PROYECTOS SEGUROS

Una última cuestión que en ocasiones se nos escapa a los coordinadores de proyectos ambientales es la ejecución en condiciones de seguridad del proyecto. Cuando actuamos sobre el medio ambiente no siempre las condiciones son fáciles para que los diferentes agentes que participan puedan hacerlo sin correr grandes riesgos.

Cuando lleves a cabo el planteamiento de tu proyecto debes considerar el tipo de agentes que participan, ya que no es lo mismo abordar un muestreo de un río con niños y niñas pequeñas, con universitarios, con miembros de un equipo de investigación o con un grupo de ancianos. Es importante que antes de plantear las actuaciones visites varias veces la zona sobre las que vais a actuar para comprobar que, efectivamente, cumple las condiciones mínimas de seguridad durante la época en la que la vais a ejecutar (recuerda que, por ejemplo, en el caso de un río, puedes encontrarte con crecidas en la época de lluvias que hagan imposible su muestreo).

No existe ningún lugar completamente libre de riesgos, los centros escolares cuentan con numerosos elementos susceptibles de causar accidentes y, no por eso, los alumnos dejan de acudir al colegio; No obstante, es importante que tomes todas las medidas de precaución posibles y que el proyecto cuente con un seguro de actividades, bien concertado para el propio proyecto, bien a partir de los seguros de los diferentes agentes implicados: seguros escolares, seguros del Ayuntamiento, seguros de la Universidad, etc.

Una vez que te has planteado todos los condicionantes de los diferentes módulos de esta unidad, ya estás listo para empezar a plasmar tu proyecto sobre el papel, aspecto que trabajarás en la Unidad 2.